

Adiós a Joaquim Molins, el catalanista burgués y amable

Consejero de la Generalitat, portavoz en el Congreso, afín a Roca, adoraba la ópera; fue energético, sin gastar jamás un mal ademán

XAVIER VIDAL-FOLCH

Aunque muchos lo sentimos, y mucho, y es duro decirlo, Joaquim Molins i Amat acertó al morir. Fue ayer, a los 72 años.

En realidad empezó a despedirse hace bastante tiempo. Cuando renunció, hace nueve meses, a la presidencia del Patronato del Liceu. También acertó entonces, porque debía ocuparse de un reto —insidioso— que le absorbía sus energías menguantes: la lucha, dura y elegante, contra el cáncer.

El adiós de Quim —poco después del que acaba de entonar, casi centenario, su legendario tío Casimiro, en *Miro*, el patriarca de la archiconocida familia cementera— viene a coincidir simbólicamente con la evanescencia del mundo que tan bien encarnó. El mundo declinante de la burguesía cosmopolita incorporado al catalanismo moderado, del que discretamente se desengancharía después, al diluirse este por derroteros radicales.

Molins se subió a ese tren desde un preciso tono vital barcelonés, urbanita, dialogante, irónico, vitalista, tan heredero de Montaigne —porque hay “una cierta forma de hacer las cosas”— como de Vicens Vives. Que se lo ilustró a los restos liberales de un empresario periférico desconcertado, tan vencedor socialmente como derrotado culturalmente.

Hijo académico del IESE, probó fortuna ejecutiva en algún negocio financiero pronto fracasado (Renta Catalana). Retoño de los círculos más vocacionalmente públicos del europeísta Círculo de Economía como su hermano Joan, mientras este se concentró en la industria, él se lanzó al compromiso político en el Centre Català, luego coligado con otros grupos moderantistas (entre ellos, la UCD local).

Acabó desembocando en la Convergència que aunaba entonces el comarcalismo genético del pujolismo con el liberalismo ac-



Joaquim Molins, en 2013. / MASSIMILIANO MINOCRI

tualizado de Miquel Roca. Y por ósmosis sintonizó con este.

Al correr los años, le reemplazaría como portavoz parlamentario en el Congreso (1995), cuando Roca se presentó como alcaldable barcelonés frente a Pasqual Maragall. El desafío de sustituir a uno de los *padres de la Constitución*, y eficaz parlamentario, era de empaque. Molins dejó buen rastro.

Pasó antes por el Gobierno de la Generalitat, primero como consejero de Comercio y Turismo (1986-1988) y después de Política Territorial y Obras públicas (1988-1993).

Aunque de amabilidad extrema (nadie guarda de él un mal recuerdo, lo que es de nota en este áspero país), supo ser energético al defender un Plan de Residuos

(industriales) que levantó polvareda en *el territori* y debió esperar posterior reválida.

Pero nunca se le conoció un mal ademán. Ni siquiera cuando la superiora de la congregación prohibía —era la era de, digamos, la naftalina— la asistencia a la cena de Navidad del *Govern* a las parejas de los *consellers* divorciados: Isabel Ustáriz ¡qué lección de modos regalaste!

En 1999 dejó el Congreso para presentarse como candidato de su partido a la alcaldía de Barcelona, que perdió ante Joan Clos. Aumentaba la nómina de notables catalanistas que se estrellaron con el entonces dique socialista municipal, como Ramon Trias Fargas, Josep Maria Cullerell o el propio Roca. Y que sembró el dicho según el cual cualquier jefe de la oposición de la capital catalana serviría de magnífico alcalde para Madrid.

Al cabo de un par de años abandonó la vida política activa —en paralelo a la senda de Roca—, y volvió al sector privado. Estuvo, entre otros, en el consejo de Túneles del Cadí, una iniciativa que su abuelo (nacido en Paldejà, en la cuenca del Llobregat) había soñado antes de la guerra. Y que bajo la dirección de Eusebio Díaz-Morera se convirtió en la primera gran obra pública española acabada según el calendario y el presupuesto previstos.

Y mantuvo una discreta pero constante presencia pública, sobre todo en debates audiovisuales, cuando estos no eran tan enconados, previsibles y de monorail como ahora. En la tertulia que ágilmente mantenía Elisenda Roca en Betevé, dio lo mejor de sí mismo, defendiendo sus convicciones pero aceptando las rivales como enriquecimiento propio.

El último cargo de su trayectoria fue el encargo de sortear las dificultades de la ópera barcelonesa. Como presidente del patronato plurinstitucional del Liceu supo navegar entre una gerencia muy gerencialista, una plantilla inquieta y unas administraciones crecientemente rácanas. Completó la colaboración con otros cosos y mantuvo el equilibrio de la casa, entre innovación y tradición.

Y es que adoraba la ópera. Y qué bien sabía y afinaba tantas arias. Y cómo te las regalaba, incluso en las pausas publicitarias de un debate: *Addio, dolce sveglia alla mattina*. Adéu, Quim.

Dimite la junta de Mesa del Tercer Sector para abrir un nuevo ciclo

CAMILO S. BAQUERO, Barcelona

La crisis interna que vive la Mesa del Tercer Sector comenzó ayer a vislumbrar una salida con la dimisión consensuada de la actual junta directiva, incluido su presidente Oriol Illa. La organización que agrupa a más de 3.000 entidades sociales en Cataluña convocará hoy unas nuevas elecciones para escoger en octubre un nuevo órgano directivo. Una junta provisional, encabezada por Enric Morist, Coordinador de Cruz Roja en Cataluña, dirigirá la Mesa hasta entonces.

La decisión llegó después de una asamblea extraordinaria de más de seis horas de duración. El orden del día tenía dos puntos: el adelanto electoral para sustituir a la actual junta directiva y una moción de censura contra su presidente, Oriol Illa. Finalmente, no se votó después de que se lograra llegar a una vía intermedia, que ha sido aprobada por aclamación. La Mesa intenta así salvaguardar su unidad.

La fractura entre las entidades se hizo evidente hace un mes, cuando más de la mitad de los miembros de la junta pidieron por carta la dimisión de Illa por “pérdida de confianza”. Algunas de las entidades criticaban la falta de consenso sobre los posicionamientos públicos de la Mesa y la cercanía de una parte del equipo a las posiciones del *Govern*. Otras 11 federaciones pidieron elecciones anticipadas.

La Mesa agradeció, en una nota de prensa, el trabajo de Illa y del resto de miembros de la junta. El órgano de gobierno provisional estará conformado por Cáritas, Fundesplai, la Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos (FEPA), la Federación Catalana Contra el Cáncer (FECEC) y Salud Mental Cataluña.



JOAQUIM MOLINS I AMAT

El Patronato, la Dirección del Gran Teatre del Liceu y toda la plantilla quieren expresar sus condolencias por la muerte de Joaquim Molins, presidente de la Fundación entre los años 2013 y 2016, y se unen al sentimiento de la familia. El Liceu agradece al expresidente su contribución a la sostenibilidad de la Institución y su amor por la lírica.

Liceu 200 años Operà Barcelona

ESQUELAS EN EL PAÍS

Laborables:

☎ 91 701 26 00

✉ elpaismadrid@prisabs.com

Festivos:

☎ 91 321 87 20

✉ produccioneditorial@asip-si.es



HBLE. SR.

JOAQUIM MOLINS I AMAT

CONSELLER DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1986-1988)
CONSELLER DE POLÍTICA TERRITORIAL I OBRES PÚBLIQUES (1988-1993)

CREU SANT JORDI

El president i el Govern expressen el seu dol

Generalitat de Catalunya